

Nota sobre el cambio climático y la migración

Hace dos décadas, se presentó por primera vez el concepto de “refugiados ambientales” (El-Hinnawi, 1985). A partir de ese momento, se incrementó la cantidad y la importancia de las discusiones sobre el impacto del cambio climático y su relación con los movimientos poblacionales. Hoy en día no existe un concepto preciso que defina a las personas que se mudan o que son desplazadas debido a los factores ambientales. Sin embargo, la literatura se refiere a ellas como “migrantes ambientales”, “refugiados ambientales”, “desplazados a causa del ambiente” y “climigrantes”.

Actualmente, la evidencia científica disponible acerca de los impactos esperados del cambio climático en las diferentes regiones ha reafirmado la percepción de que es necesario analizar con más detalle los patrones de la migración causados o influenciados por los cambios en los ecosistemas. Los académicos han identificado cuatro maneras en las cuales el cambio climático puede incrementar potencialmente los movimientos de las poblaciones: severos desastres naturales, como huracanes y ciclones, que obligan a las personas a trasladarse a otros lugares; la intensificación de desastres naturales que surgen lentamente, como la sequía y la desertificación, que minan los medios de subsistencia; los conflictos que resultan de la competencia por obtener recursos naturales, lo que desplaza a las poblaciones; y el incremento del nivel del mar que destruye el hábitat y los medios de subsistencia, dificultando la permanencia de las personas en sus hogares. A últimas fechas, millones de personas se han trasladado -interna e internacionalmente, temporal y permanentemente- como consecuencia de estos fenómenos.

Algunos académicos consideran que el impacto del cambio climático y la degradación ambiental sobre el desarrollo es uno de los factores principales que impulsan las grandes migraciones. Ellos enfatizan que si no se toman a tiempo las medidas adecuadas, este factor tendrá un mayor impacto a mediano y largo plazo. Otros remarcan que, según la historia, la migración de algunos miembros de familia es una estrategia de adaptación o adecuación, especialmente en áreas cuyo patrón climático es muy variable. Con frecuencia la diáspora ayuda a sus comunidades con la reconstrucción tras un desastre, lo que a su vez ayuda a otros a lidiar con más eficiencia con las condiciones de cambio sin tener que migrar. Algunos académicos consideran que no hay suficiente información aún y que se

necesita investigar todavía más antes de comenzar un debate específico al respecto.

No cabe duda alguna de que el cambio climático establece nuevos retos para la migración internacional y el desarrollo. Estos cambios requerirán una política planeada y una cooperación orientada a la creación de estrategias que ayuden a disminuir o aliviar las vulnerabilidades de las personas afectadas. En vista del objetivo del FMMD de discutir sobre los asuntos multidimensionales de la migración y el desarrollo, la Presidencia considera útil comenzar un diálogo sobre el vínculo entre este fenómeno, la migración y el desarrollo. Esto ayudaría a identificar las acciones que se necesitan emprender, en caso de haberlas, a mediano y largo plazo respecto de este tema de suma importancia.

Algunos estudios al respecto enfatizan la necesidad de promover nuevos principios internacionales sobre las implicaciones del cambio climático. Estos principios podrían ayudar a los gobiernos a lidiar con los retos derivados de este tema.

Desde el comienzo, el FMMD ha dedicado una de sus mesas redondas a la información e investigación, al igual que al debate sobre el reforzamiento de la política y la coherencia institucional. La Presidencia considera que dedicar una de las sesiones de esta mesa redonda al cambio climático, permitiría a los Estados enfocados en el tema revisar la información y conocimiento actual, compartir sus experiencias y explorar iniciativas al respecto. También estimularía una mayor investigación para enriquecer el debate.